



Ibiza vista por el pintor Molezún

Juan Gris fué un artista al que no le dió tiempo a pintar mucho, pues en lo mejor de su carrera una larga enfermedad minó su salud y lo mantuvo en una lenta agonía. El madrileño traspasado a París también escribió cosas sustanciosas sobre estética pictórica y es por esto por lo que lo traemos ahora aquí. Porque una frase de Juan Gris parece que hubiera sido hecha pensando en la pintura reciente de Manuel S. Molezún.

"La pintura es una especie de arquitectura plana y coloreada", dijo el gran pintor cubista. La Ibiza que Molezún ha pintado durante estos dos últimos veranos y que hemos visto expuesta en la sala "Nebli" era exactamente el transplante de una ordenación arquitectónica plana, fundida con las manchas del color elemental del cielo, del mar.

Blanco, gris, azul, negro para los perfiles, estos son

los colores únicos que Molezún ha preferido para su visión ibicenca. También en algunos pocos casos ha empleado el verde, pero finalmente acabó por suprimirlo, porque la alusión vegetal restaba nitidez constructiva al conjunto.

Pintura mate, sin ninguna clase de brillos, no observada con ojos naturalistas la referencia de la realidad. La versión que de la isla balear nos ha traído Molezún habría que decir que es un impresionismo del cubismo. La mancha queda libre, en vibración, al lado de los otros tonos, pero un esquema lineal reduce los contornos a su elemental arquitectura y liga entre sí los blancos y los azules.

No por ser la última es cierto que esta exposición ha sido la más importante de las realizadas por Molezún. Y ha ganado en importancia a las anteriores por que

aquí, en esta forma de entender un ambiente concreto y divulgado, nos libera de golpe de todas las maneras tópicas con que se había ido interpretando.

Molezún ha sido una vocación tardía y si no es por el atletismo y la medicina tal vez no se hubiera producido. Y aunque parezca que nada tiene que ver una cosa con las otras, en la realidad así sucedió.

Médico fisiólogo, campeón español de carrera atlética, Manuel S. Molezún visitaba las ciudades más importantes de Europa como asistente a congresos médicos o como representante español en juegos olímpicos. Pero no todos los atletas son tan insensibles al arte como generalmente se cree; Molezún empleaba esas visitas en conocer los museos de arte actual, las exposiciones más vanguardistas.

El fermento que llevaba dentro hizo su efecto, tan

radicalmente, que llegó un momento en que dejó su especialidad clínica por su inquietud pictórica. Siempre nos han emocionado estos casos de valentía, de hombre que rompe con todo su presente próspero en aras de un porvenir incierto. De esta clase son los conquistadores y también los aventureros, pero ¿se puede intentar en la vida otra aventura, otra conquista más apasionante que la del arte?

Por todo ello nos satisface comprobar que Molezún no estaba equivocado, que al elegir el camino más trabajoso y tal vez más ingrato en ocasiones, no hacía más que seguir la orden de su voz interior que le conminaba.

Ibiza 62, como Molezún ha titulado a su serie, es algo más que una exposición cualquiera. Es, nada menos, que la confirmación de una fe, de un bautismo.

